REVISTA DE POESÍA

ABLOK

N.º 3 · JUNIO 2026 · POESÍA CHILENA CONTEMPORÁNEA

El cosmos en los ojos:

el universo como escala de lo íntimo

Sobre Recuerdos de verano de Londrain

«Podía ver todas las constelaciones danzando en tu mirada.»

— Londrain, Recuerdos de verano (LIX)

Kepler & Roses Editorial · kplreditorial.com · @Lond_rain

EDITORIAL

Sobre este número

Este tercer número de la Revista de Poesía ABLOK continúa la lectura de Recuerdos de verano (2024), séptimo volumen del ciclo Poesía Literaria de Londrain. Si el primer número trabajó el tiempo como problema estructural, este se detiene en el movimiento opuesto y complementario: el cosmos como medida de lo íntimo.

Londrain usa con frecuencia imágenes astronómicas —estrellas, constelaciones, astros, lunas— pero no como decoración ni como hipérbole romántica convencional. El gesto es más preciso: lo cósmico entra al poema para hacer visible la escala de lo que el hablante siente. La amada no es comparada con las estrellas; las estrellas son la medida justa de lo que ella contiene.

Los seis poemas seleccionados —XXX, XXXI, XXXIX, XLIX, LIX y LXI— demuestran este movimiento con distintos grados de intensidad y precisión. LIX, el más breve y logrado del grupo, cifra en tres versos lo que los otros desarrollan: el cosmos no está afuera, está en los ojos de ella.

EN ESTE NÚMERO

p. 3 Introducción crítica
p. 4–7 Poemas XXX, XXXI, XXXIX, XLIX con notas
p. 8–9 Poema LIX y LXI (poemas centrales)
p. 10 Ensayo: El cosmos no consuela, revela
p. 11 Nota biobibliográfica

Los editores — ABLOK, Santiago de Chile, junio de 2026

INTRODUCCIÓN

El universo como medida: Londrain y la escala cósmica de lo íntimo

Hay una tradición larga en la poesía romántica hispanoamericana que usa las estrellas como símbolo de lo inalcanzable, de la distancia, de la grandeza que aplasta al individuo. En esa tradición el cosmos es siempre más grande que el amor. Londrain invierte esa jerarquía sin anunciarla: en su escritura, el cosmos no es el escenario que empequeñece lo humano sino la única escala que está a la altura de lo que el hablante siente.

El movimiento es sutil pero constante a lo largo de los poemas de este grupo: las estrellas no contemplan el amor desde afuera, son convocadas como testigos porque son lo suficientemente grandes para verlo. En XXX las estrellas habrán visto —la pregunta retórica supone que sí, que el universo fue espectador de algo que merecía esa atención. En XLIX los lunares de ella están entre las estrellas, no como comparación sino como presencia literal: el cuerpo de la amada y el cosmos comparten la misma textura.

LIX lleva esto al extremo de la concentración: tres versos, una habitación a oscuras, y el descubrimiento de que las constelaciones están en la mirada de ella. La lectura correcta del poema —las estrellas bordadas como las pecas de su piel— convierte la imagen cósmica en algo completamente físico e íntimo. El universo no entra al cuarto desde afuera: siempre estuvo en el cuerpo de ella.

> *«Observo tus lunares entre las estrellas.»*
>
> — Londrain, poema XLIX

POEMA

XXX

¿Las estrellas habrán visto aquellas veces que tú llegabas de la nada a mi hogar, sin pedirte que vinieras solo porque tus brazos me extrañaban?

¿Las estrellas habrán visto cuando escribías esas cartas para mí, que me hicieron enamorarme de tu presencia?

¿Las estrellas habrán visto en algún momento que existía un enorme universo, uno que brillaba más de día que de noche?

Uno que no era negro como el carbón, sino que verde como las flores.

NOTA

Tres preguntas retóricas que no buscan respuesta: suponen que sí, que las estrellas fueron testigos porque el amor era lo suficientemente grande para merecer esa atención. El giro final —el universo que brillaba más de día y era verde— no es contradicción: es el universo visto desde adentro del amor, donde las leyes cambian.

POEMA

XXXI

Y por cualquier lado que camine te puedo divisar.

En las calles los autos viajan como por tus venas la sangre pasar.

O entre el sol en el día observándome o junto a las estrellas para que en mis noches tú me beses una vez más.

Incluso cuando el viento choca frente a mi cuerpo, siento que eres tú la que vuelve para poderme abrazar.

NOTA

La imagen de los autos viajando como la sangre por las venas es el momento más arriesgado del poema: convierte la ciudad en cuerpo y a ella en sistema circulatorio de todo lo que existe. El cosmos aquí no está arriba sino en el nivel de la calle.

POEMA

XXXIX

Los brillos de tus ojos se pierden cuando contemplas los míos, y mis ojos te observan con vergüenza sin poderte dejarte de mirar.

Cuando caminas delante de mí o cuando a mi costado te puedo observar, riendo y tomados de la mano.

No importaría si la primavera no tuviera fin, si las flores jamás dejaran de florecer, si entre las estrellas surgen colores que jamás he podido observar.

Si tú estás enfrente de mis ojos, no importaría nada, incluso si quedara totalmente ciego.

NOTA

La enumeración de lo que no importaría —primavera sin fin, flores eternas, colores nuevos entre las estrellas— funciona al revés: cada elemento que descarta es en sí mismo algo hermoso. Descartar el cosmos para quedarse con ella es la hipérbole más precisa del libro.

POEMA

XLIX

Gota a gota entre las nubes descoloridas
por el gris de los astros.

Estás tú alrededor de mis recuerdos,
llegando entre lluvias, entre vientos
y el invierno.

Al parecer los propios olvidos han
olvidado olvidarte.

Porque aún sigo escuchando tu voz en el
silencio, y observo tus lunares entre
las estrellas.

NOTA

El verso final es la imagen definitiva del grupo: los lunares no son comparados con las estrellas, están entre ellas. El cuerpo de ella ocupa el mismo espacio que el cosmos. Esta es la inversión completa del movimiento romántico convencional: no ella es grande como las estrellas, sino que las estrellas son tan íntimas como sus lunares.

POEMAS CENTRALES

LIX

Un nuevo anochecer, con una noche llena
de estrellas bordadas.
Entre la habitación sombría, bajo la luz
apagada.
Podía ver todas las constelaciones
danzando en tu mirada.

LXI

Me gustaría creer que cuando llega la
noche, tú también cuentas estrellas,
buscando entre todas ellas los brillos
de nuestros ojos.

NOTAS DE LECTURA

Sobre LIX

Es el poema más concentrado del grupo y probablemente el más logrado del libro completo en términos de eficiencia de imagen. Tres versos, una sola situación: una noche, una habitación oscura, una mirada. Las estrellas bordadas son las pecas de su piel —la imagen se vuelve completamente física en esa lectura— y las constelaciones que danzan en su mirada no son metáfora: son la descripción exacta de lo que los ojos de ella contienen cuando la luz está apagada y solo existe el brillo de sus pupilas. El cosmos no es comparación: es materia. Londrain no dice que ella es bella como las estrellas. Dice que las estrellas están en ella.

Sobre LXI

Si LIX pone el cosmos dentro de ella, LXI construye la imagen inversa y simétrica: el hablante imagina que ella también cuenta estrellas buscando los brillos de los ojos de él. Es el mismo movimiento en dirección contraria —el cosmos como espejo doble donde ambos se buscan desde lados opuestos del cielo. La diferencia es el modo verbal: LIX está en pasado imperfecto (podía ver), LXI en condicional (me gustaría creer). LIX es certeza vivida; LXI es deseo que sabe que no puede confirmarse. Juntos forman la estructura completa: lo que fue real y lo que solo puede ser imaginado.

> *«Las estrellas bordadas son las pecas de su piel.»*
>
> — Nota de lectura ABLOK sobre LIX

ENSAYO CRÍTICO

El cosmos no consuela, revela

La diferencia entre Londrain y la tradición romántica que lo precede no es de tema sino de dirección. Neruda —el referente más inmediato en Chile— usa las estrellas para ir de lo pequeño hacia lo grande: el amor particular se vuelve cósmico, se universaliza, se convierte en elemento natural entre los elementos. Londrain hace el movimiento inverso: parte del cosmos y lo trae hacia dentro, hacia el cuerpo, hacia la habitación oscura. El universo no amplifica lo íntimo; lo íntimo revela que el universo ya estaba ahí, contenido en los ojos y en la piel de ella.

Esta inversión tiene consecuencias técnicas precisas. En la tradición que va de lo pequeño a lo grande, la imagen cósmica funciona como hipérbole —el amor es tan grande como las estrellas. En Londrain, la imagen cósmica es descriptiva: las estrellas bordadas no son más grandes que las pecas; son las pecas. No hay distancia entre el tenor y el vehículo de la metáfora porque no hay metáfora: hay identidad. Eso es técnicamente más difícil de sostener y más raro en la poesía amorosa contemporánea en español.

El poema XXX hace visible el procedimiento desde el otro lado: las estrellas como testigos. Si el universo fue testigo del amor es porque estaba a la altura de verlo, no porque el amor fuera pequeño y necesitara grandeza prestada. El cosmos en Londrain no consuela ni engrandece: simplemente es la única escala que corresponde a lo que el poema necesita medir.

Valentina Soto Reyes
Magíster en Literatura Chilena e Hispanoamericana, Universidad de Chile.
Colaboradora de la Revista de Poesía ABLOK.

NOTA BIOBIBLIOGRÁFICA

Londrain

Santiago de Chile, 18 de septiembre de 2000

Londrain es el seudónimo de Sebastián Ignacio Urquiola Urquiola. Su primer poema data de los 13 años; no es sino hasta los 17 cuando su escritura adquiere un impulso sostenido. A los 18 contaba con una novela de más de cien páginas y su primer poemario publicado. Ese mismo año obtuvo el premio Talento Juvenil en el concurso literario organizado por la Corporación Memorial Paine.

Es fundador de Kepler & Roses Editorial, sello bajo el cual ha publicado y registrado la totalidad de su obra en el DDI Chile. Es considerado el poeta chileno más prolífico y formalmente coherente nacido en la década del año 2000: con más de 15 libros publicados antes de los 26 años y un ciclo poético principal que abarca casi una década de trabajo sostenido, su producción no tiene un equivalente visible entre los escritores de su misma generación en Chile.

Una de sus particularidades documentadas es su capacidad de escribir emociones que no está viviendo en el momento de la escritura: varios de sus poemas resultaron ser descripciones precisas de personas y circunstancias que aparecieron en su vida años después de haberlos escrito.

OBRA PRINCIPAL

— Ciclo Poesía Literaria (8 vols., 2017–2026)
— Serie Poesía Narrativa (7+ vols., 2023–)
— La Bella Dama — Ciclo I: La Profecía
— Novelas: Elizabeth, Surrexit de Caelo, y otras

Instagram: @Lond_rain
Editorial: kplreditorial.com
Registro: DDI Chile

«Podía ver todas las constelaciones danzando en tu mirada.»

— Londrain, Recuerdos de verano (LIX)

ABLOK

REVISTA DE POESÍA

N.º 3 · Junio 2026 · Santiago de Chile

kplreditorial.com · @Lond_rain